



Roland Barthes:

Notas sobre A

De Cuatro Lágrimas para un Cuento:

Lágrima dos

A mí ya no me engaña más. Oscar tiene una amante, desde hace meses que ha empezado a cambiar; nada lo satisface. Nunca criticaba la comida y si me pongo a pensar detenidamente, sí; hace ya un buen tiempo de su descontento con las comidas y conmigo igualmente. Antes jamás decía nada de los kilos demás que tengo. Ahora me viene conque no estaría mal que perdiese un poco de peso o que tal vez cambiara de peinado y corte de cabello. O cambia él o nos divorciamos y punto.

Si no hubiese sido por mi ayuda jamás hubiésemos tenido la casa ni el coche, yo trabajando incansablemente como una mula día y noche afuera y en la casa y nunca una queja, nunca un por qué. Esto se acabó ya no aguanto más las discusiones. Las peleas se han convertido en el pan nuestro de cada día, hasta he perdido la vergüenza y grito como una loca, como una vulgar verdulera; es que este hombre me saca de quicio. Ahora pretende que le crea que se tarda porque le ha tomado gusto al dominio que juega lunes, miércoles y viernes a veces hasta el amanecer, ¡a otro perro con ese hueso! Verdad es que al principio yo hecha una bestia aceptaba todo lo que me decía, pero esto va pasando de castaño a oscuro y ¡esta noche pondremos las cartas sobre la mesa! ¡En la cama yo soy para él una muñeca de trapo o de madera ¡si no somos viejos! Él pone la cabeza a la almohada, no tiene ánimo para seguir conversación alguna, ¡todo es evadirme como si yo tuviese lepra!

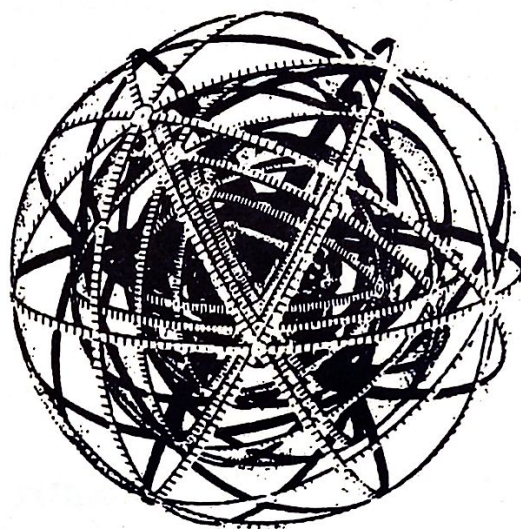
Y si es lo que me estoy imaginando, si me va a pedir el divorcio... más vale que le pida peras al olmo. ¡Ay...! ¡Espérate Oscar! No te voy a dar, tendrás que hacer mil pleitos y escrituras, lo que es yo te voy a hacer esperar hasta el año de las Calendas Griegas. ¿Crees que tu damita se merece todo en bandeja de plata? ¡Vamos a ver!

Qué fácil resulta olvidar que me quedaba hasta la media noche casi cada día supervisando especialmente su ropa para que fuese impecable a trabajar, tan fácilmente se echa en el saco del olvido el sacrificio de la mujer que lo ha ayudado denodadamente renunciando a tantas otras cosas para verlo triunfar.

Mi situación se ha tornado insoportable esta noche es definitiva, mañana mismo tré donde algún abogado, escogeré al más astuto para que le invente trabas de toda índole haciendo prolongar a lo máximo el juicio o trámite o qué diablos se llamará el asunto, pero así no más no le daré el gusto.

Ahora se las verá con el otro lado de la moneda, se acabó la mansa de antes, espera, no te voy a hacer llano el camino. ¡Me vas a conocer!

Velia Calvimontes. Escritora cochabambina. El cuento pertenece a su libro «Encuentros y Desencuentros»



Contenido por el temor de encasillar a Gide dentro de un sistema que yo sabía nunca llegará a ser justo, buscaba en vano un vínculo para estas notas. Reflexión hecha, vale más presentarlas tal como son y no pretender ocultar su discontinuidad. La incoherencia me parece preferible al orden que deforma.

En el Diario de Gide el lector hallará su ética - la génesis y la vida de sus libros -, sus lecturas - los fundamentos de una crítica de su obra - los silencios - los rasgos exquisitos de espíritu o de bondad - menudas confesiones que hacen de sí un hombre por excelencia, como lo fue Montaigne.

Muchas de las declaraciones de su Diario irritarían sin dudas a aquellos que tienen alguna inquina (secreta o no) contra Gide; seducirían también a aquellos que tienen alguna razón (secreta o no) para creerse parecidos a Gide. Sucederá lo mismo para toda personalidad que se «comprometa».

El Diario no es en absoluto una obra explicativa, exterior si se quiere; no es una crónica (aunque la actualidad reaparezca a menudo en su trama). No se trata de Jules Renard ni de Saint Simon, y aquellos que buscan juicios importantes sobre la obra de tal o de más cual contemporáneo (Váley o Claudel, de los que Gide habla a menudo) sin dudas saldrán decepcionados. Es una obra incluso «egoísta», y sobre todo precisamente cuando se refiere a los otros. Aunque el rasgo de Gide sea siempre de una gran agudeza, no tiene valor sino por su fuerza de reflexión, de examen sobre Gide mismo.

«Aquí debe aparecer ligero para haber sido Aquí debo escribir, y (Diario, año 1929). Pa se opone a la obra; si n frases que están a me creación; frases que novela y de hecho so sinceridad cuenta me que nos da leerlas). Yo de Edouard el que s contrario, muchas de con la autonomía del E cen a Gide, comenzar alguna otra obra desc narse, que ya evocan.

«Los diálogos» - N francesa, nada más p blan, de un siglo al ot clase; Pascal y Monta Voltaire, Váley y De prueba mejor la pereni justamente, su temb huír de la esclerosis d su pasado más lejano inteligencia presente. es porque aún se m mármol.

Gide da ganas de le cita son de una bel modernos. Bossuet, E tan hermosos sino cu crimen se halla pues

Quisiera que aque contradicciones (su re recuerden esta página la oposición entre ver espera a que uno apr sistema. No concibe la cos como el desarrollo quiere decir para él espíritu que capta la conservarla en su uní lo que parece comb mutuamente necesar

En Japón, donde el tantismo, entre helen sentido, Gide sin emb él? La imagen de una la verdad.